



**JOSE MARIA ARANGO**  
**1914 - 1985**

José María Arango nació en Bahía Blanca el 11 de mayo de 1914 y murió en esta ciudad el 15 de diciembre de 1985.

Su nombre está estrechamente ligado a la Universidad Nacional del Sur, cuya larga gestación vivió casi desde los instantes iniciales y de la que fue Profesor desde el año 1956, cuando se creó, hasta jubilarse en 1982.

Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata, de donde egresó en 1936 con el título de Ingeniero Civil.

De regreso en Bahía Blanca en 1937 inició su actividad profesional, sumándose poco tiempo después al núcleo de personas e instituciones educacionales y culturales de la ciudad que reclamaban la creación de una universidad en Bahía Blanca. Ya en 1924 se había elevado un proyecto en ese sentido a la Cámara de Diputados de la Nación, que no llegó a tratarse, y en 1939 se presentó uno nuevo, similar al anterior, que no fue sancionado. Ante este fracaso un grupo de veci-

nos de Bahía Blanca resuelve tomar la iniciativa y concretar lo que era ya un reclamo público, creando como entidad privada la Universidad del Sur, que comienza su actividad el 1° de mayo de 1940.

El Ing. Arango participa desde el principio en este entusiasta esfuerzo como Profesor de la cátedra de Análisis Matemático I y de un Curso de Introducción, colaboración ad-honorem que se extiende durante todo el período de funcionamiento de esa universidad libre, la que en mayo de 1944 cierra sus puertas por falta de recursos y apoyo oficial.

En 1946 el gobierno de la Provincia de Buenos Aires crea con sede en Bahía Blanca el Instituto Tecnológico del Sur dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, base de la actual Universidad Nacional del Sur, fundada finalmente en enero de 1956. El Ing. Arango se desempeña como Profesor de los cursos de Análisis Matemático I y II, en el Instituto Tecnológico primero y luego en el Departamento de Matemática de la flamante y anhelada Universidad, de cuya Comisión Organizadora se lo nombra miembro.

Durante su larga actuación en la Universidad Nacional del Sur se prodigó generosamente a sus alumnos, procurando transmitirles su gusto por la matemática y hacer fáciles, atractivos y naturales los razonamientos y cálculos, que ilustraba invariablemente con "un ejemplito". Fueron numerosos los apuntes y trabajos de carácter didáctico que escribió destinados a sus cursos de Análisis Matemático y Cálculo, y sus clases se distinguían por el esmero cuidadoso con que las presentaba y la solvencia y elegancia de las exposiciones.

Paralelamente a su labor docente el Ing. Arango colaboró sin retaceos en la tarea de promover y consolidar el desarrollo de la actividad académica, desempeñando numerosos cargos en el gobierno de la Universidad Nacional del Sur, entre otros: Director del Departamento de Matemática desde 1957 a 1968; Director Interino del Departamento de Física desde 1957 a 1965; Director a cargo del Instituto de Matemática desde diciembre de 1964 a julio de 1965; Rector Sustituto de la Universidad desde 1968 a 1970; Miembro del Tribunal Académico; Miembro del Consejo Asesor del Departamento de Ciencias Exactas desde 1980 a 1982.

En 1966 fue distinguido con medalla de oro de reconocimiento por 25 años de actuación en pro de la Universidad, que recibió de manos del Sr. Presidente de la Nación, Dr. Arturo U. Illia. En 1980 presidió la Comisión de Actos del 25 Aniversario de la Universidad Nacional del Sur.

Tuvo también actuación en la enseñanza a nivel secundario desde 1945 a 1951, como Profesor de Matemática en la Escuela Superior de

Comercio, y de Geometría Analítica y Cálculo Infinitesimal en la Escuela Industrial de Bahía Blanca.

Como Ingeniero Civil ocupó distintos cargos en el Consejo Directivo del Centro de Ingenieros de Bahía Blanca en el período 1939 a 1948, y desde 1969 hasta su muerte integró el Tribunal de Honor. Su gusto por la matemática y su irrenunciable vocación docente lo llevaron a dejar en 1961 la práctica profesional para dedicarse exclusivamente a la docencia universitaria. La Unión Matemática Argentina lo contaba entre sus miembros.

Espíritu sensible, ávido lector, agudo observador, también colaboró con la ya centenaria Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia, casa madre de la cultura bahiense, de cuyo Consejo Directivo formó parte en varios cargos, siendo Presidente desde 1975 a 1983.

En 1972 se le encomendó la redacción del capítulo "La Matemática en el Sur (Período 1923-1972)" del tomo I de la obra "Evolución de las Ciencias en la República Argentina, 1923-1972", editada por la Sociedad Científica Argentina.

En lo personal era naturalmente cortés y afable, poseedor de una sólida cultura y un fino sentido del humor. Tenía el don de la palabra galana y justa, y sus escritos y dictámenes eran famosos por su cuidado estilo y juicio certero.

En ocasión de su jubilación, al despedirse de los docentes del Departamento de Matemática nos dijo: "Agradezco este acto de amistad que me resisto a llamar despedida. ¿Cómo podría despedirme de la U.N.S. si está casi en las raíces de mi existencia y en la justificación de mi vida?". Y más adelante: "¿Cómo decirle adiós a esta Universidad que me enorgullezco de haber ayudado a levantar tras muchos esfuerzos y vicisitudes?. Por seguirla dejé una profesión que también me gustaba mucho. Los años, que pasaron inexorables, me procuraron creo que millares de alumnos que fueron mis amigos; lástima si desde mi concepción del deber aplacé a tantos. Quede la ardua sentencia para quienes se hallen menos comprometidos. Si como algunos creen, entregué a la Universidad estimables esfuerzos, también ¿qué no me dió la Universidad?. Colmó tan largamente mis aspiraciones, me procuró tantas oportunidades de aprender, me proporcionó tantos amigos". Y terminó diciendo: "Por eso, volviendo al principio, repito que me quedo en la U.N.S., como dice la expresión corriente, hasta que males mayores nos separen, que espero siempre sus saludos, queridos amigos. Confío que olviden mis flaquezas y que si me señalan a algún nuevo compañero lo hagan recordando que pasé aquí muchos años y quise mucho a la Universidad. De modo que no adiós, sino hasta la semana que viene, si Dios quiere".

Su entrañable adhesión a la tarea de construir una Universidad nueva y mejor, a la que prestó destacados servicios, lo ha hecho acreedor al recuerdo respetuoso de toda la comunidad universitaria.

María Luisa Gastaminza

Alberto A. Suárez